



**P
O
B
R
E

R
I
C
O**

“La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?’

Y dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe y regocíjate’. Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?’” (Lucas 12.16-20).

Este agricultor había prosperado, tenía visión hacia el futuro, entendía la posibilidad de vivir de sus rentas, y era buen empresario. Pero cometió tres errores:

- Confundió su alma con su cuerpo.
- Confundió a Dios con el hombre.
- Confundió la eternidad con el tiempo.

Él pensaba que su alma era su cuerpo. Comenzó bien su discurso a sí mismo: “Alma...”, pero pensó sólo en la comodidad de su cuerpo: reposo, comida, bebida y lujuria.

¡Oh! si se hubiera hecho la pregunta: ¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O

qué recompensa dará el hombre por su alma?

Además este señor confundió a Dios con el hombre. Nuestro protagonista pensaba sólo en “mío” y “yo”: “mis frutos... yo derribaré”, etc. Planificó consigo mismo, no imaginándose que Dios estaba por tocarle el hombro y decirle de planes divinos enteramente fuera de su control.

Esta parábola bíblica nos enseña que: (i) La vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido, pues, las cosas que se ven son temporales. Las que no se ven son eternas. (ii) Se debe buscar primeramente el reino de Dios, y las demás cosas le serán añadidas.

El reino de Dios será visto solamente por el que nazca de nuevo. Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu Santo, espíritu es. No envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que acepta a Jesucristo como Salvador de su alma no es condenado. Pero el que no ha creído, dijo Cristo, “ya ha sido condenado”, Juan 3.18.

Así fue con el pobre rico: “Vienen a pedirte tu alma...” Murió sin la salvación, condenado para siempre.

Él confundió la eternidad venidera con el tiempo presente, y por eso pensaba que todo estaba bien. Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. Sin embargo el mensaje del evangelio es mucho más halagador: Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos.

Quizás usted no sea un agricultor rico, pero lo importante es que tampoco confunda los frutos perecederos de hoy con su fin eterno, sea con creyentes en gloria o con incrédulos en la perdición.

Donald R. Alves, padre



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com